

Términos religiosos en el lenguaje profano de las lenguas románicas (rumano, francés, español e italiano): *aleluya*, *amén*, *kirieleisón*

Daniela-Luminița Teleoacă

Institutul de Lingvistică "Iorgu Iordan – Al. Rosetti", București

RESUMEN. El presente estudio se puede situar desde el punto de vista temático en el contexto de algunas de nuestras preocupaciones anteriores, más exactamente, de las dedicadas a la migración de los términos religiosos al lenguaje común (popular y coloquial). Esta vez, la esfera de la investigación fue ampliada, al ser enfocada esta problemática dentro de un estudio comparativo: rumano – francés – español – italiano. Tres son las fórmulas litúrgicas que llamaron nuestra atención: ‘aleluya’, ‘amén’ y ‘kirieleisón’. El objetivo central de nuestra investigación fue el de sorprender la unidad semántico-estructural relativa a la distribución de estas fórmulas en la Rumania. Desde esta perspectiva, analizamos los siguientes aspectos: los factores lingüísticos y extralingüísticos que justifican uno que otro desplazamiento semántico; el mecanismo de transferencia; la influencia de la mentalidad colectiva en el proceso de la evolución semántica; los medios puestos por cada lengua a la disposición de la fantasía popular.

Palabras clave: litúrgico, románico, transferencia, popular, coloquial.

ABSTRACT. This study is to be thematically placed in the context of some of our previous preoccupations, more exactly, the ones dedicated to the migration of some religious terms to the common language (popular and colloquial). This time, the sphere of investigation is extended, focusing this problematic on a comparative study: Romanian – French – Spanish – Italian. Three are the liturgical formulas that draw our attention: ‘aleluya’, ‘amén’ and ‘kirieleison/kyrie eleison’. The central objective of our investigation is to emphasise the semantic-structural unit regarding the distribution of these formulas in the Romania. From this perspective, we analyze the following aspects: the linguistic and extra-linguistic factors that justify one or another semantic displacement; the transfer mechanism; the

Data de recepção: 08.05.2008. Data de aceptación: 08.09.2008.

influence of the collective mentality in the process of semantic evolution; the tools of each language put at the disposal of the popular fantasy.

Keywords: liturgical, romance, transference, popular, colloquial.

1. Se sabe que el léxico es el menos organizado compartimiento de una lengua. Es así como se explican la dinámica más acentuada de sus estructuras, la existencia de unas fronteras inestables entre diversos campos onomasiológicos constitutivos, que permiten fenómenos de migración de un campo a otro o de unas terminologías al lenguaje común (en el sentido de no terminológico); por consiguiente, la innovación se produce mucho más fácilmente a este nivel que a otros:

“În contrast cu sistemul fonologic foarte sistematizat, rețeaua lexicală e articulată slab. Variatele legături între nume, pe de o parte, și între sensuri, pe de altă parte, sînt infinit mai puțin compacte, mai puțin stabile și mai imprezibile decît structura fonemică. Diferența între cele trei compartimente ale limbii este ilustrată și de urmărirea rolului jucat de elementele străine: acestea pătrund foarte greu în sistemul fonetic și găsesc destul de dificil un punct de sprijin în flexiune sau printre particulele sintactice; în schimb, accesul elementelor străine este mult mai ușor în domeniul formării cuvintelor, al vocabularului în general. Rezultă, deci, că inovațiile semantice sunt incomparabil mai ușoare și mai numeroase decît cele morfologice, lăsînd la o parte pe cele fonetice”¹.

Se trata de una idea que tuvimos la oportunidad de desarrollar en nuestros estudios consagrados a la lengua rumana². Esta vez, nos proponemos enfocar esta problemática tomando en consideración, además del rumano, (también) otras tres lenguas románicas: francés, español e italiano³. Como en los estudios anteriores, observaremos el impacto de la terminología

-
- 1 “En oposición al sistema fonológico muy sistematizado, la red léxica es mucho menos articulada. Las diversas relaciones entre los nombres, por una parte, y entre los sentidos, por otra parte, son infinitamente menos compactas, menos estables y más imprevisibles que la estructura fonémica. La diferencia entre los tres compartimientos de la lengua es ilustrada también por el análisis del papel que desempeñan los elementos extranjeros; estos penetran muy difícilmente en el sistema fonético y encuentran con gran dificultad un elemento de apoyo en la flexión o en las partículas sintácticas; en cambio, el acceso de los elementos extranjeros es mucho más fácil en el dominio de la formación de las palabras, del vocabulario en general. Resulta por lo tanto que las innovaciones semánticas se producen sin duda mucho más fácilmente y son más numerosas que las morfológicas, sin tomar en consideración las innovaciones fonéticas”. [Stephen Ullmann, “The principles of semantics”, Oxford – Glasgow, 1963, en Lucia Wald y Elena Slave (coord.), *Antologie de semantică*, București, Centrul de Multiplicare al Universității din București, 1976, pp. 115–155].
- 2 Véase, en este sentido, Dana-Luminița Teleoacă, “Aspecte ale transferului termenilor religioși în botanică și zoologie”, *Studii și cercetări de lingvistică* [SCL] 1–LI/2000, pp. 205–223; “Reflexe ale terminologiei religioase creștine în limbajul comun” (I), *Limba română* [LR] 1–2–L/2001, pp. 95–109; “Reflexe ale terminologiei religioase creștine în limbajul comun” (II), *Limba română* (LR) 3–4–L/2001, pp. 205–220.
- 3 Mencionamos que, en algunos casos, ejemplificaremos también con sentidos y contextos del friulano y del sardo (cf. Beccaria, 1999).

religiosa sobre el vocabulario (laico) común, especialmente el popular-coloquial, lo que no excluirá tampoco la presentación de algunos fenómenos semánticos propios de un nivel culto (sentidos no populares). En el último caso, se trata de hechos de lengua que son la expresión del fenómeno de la extensión semántica, ilustrando, por consiguiente, la transferencia de un dominio terminológico bien determinado hacia la esfera común del vocabulario de las lenguas románicas⁴.

De los aspectos más interesantes que analizaremos en el presente estudio, mencionamos: posibles desarrollos semánticos similares y aun idénticos en las cuatro lenguas románicas; la existencia de algunos factores similares (lingüísticos, pero también extralingüísticos) que justifican un desplazamiento semántico u otro; el mecanismo (común o no) de transferencia; la influencia de la mentalidad colectiva en el proceso de evolución semántica de las palabras religiosas; los medios que cada lengua puso a la disposición de la fantasía popular.

Nuestro corpus incluye palabras religiosas que dejaron de ser empleadas únicamente en la terminología religiosa; son palabras que migraron –en la mayoría de los casos– gracias a la creatividad popular hacia la esfera léxica laica, convirtiéndose en verdaderos bienes de la lengua común.

Mientras que unos especialistas están de acuerdo que las más comunes y conocidas palabras de un dominio onomasiológico (en particular, el religioso), son también las más susceptibles de adquirir múltiples significaciones (Beccaria, 1999, p. 62), otros consideran que es precisamente el “exotismo” de un término u otro lo que justifica el enriquecimiento semántico del mismo (Mitu, 2003, p. 25). Esta última situación puede ser ilustrada por toda una serie de lexemas eslavos muy expresivos en rumano. Estudiando la evolución de lo ‘sagrado’ a lo ‘profano’ de algunos términos religiosos eslavos en rumano, Mihai Mitu, 2003, pp. 25–36, opina que el vocabulario cristiano de origen latino no sufrió evoluciones semánticas espectaculares, a diferencia de los numerosos eslavonismos, utilizados al nivel popular-coloquial del rumano con significaciones laicas muy ingeniosas. El lingüista ofrece dos argumentos principales: 1. la recepción, a lo largo de los siglos, de las palabras utilizadas en la práctica eclesiástica, pronunciadas en una lengua extranjera desconocida (el eslavo eclesiástico)⁵, aspecto que acentuó una actitud más o menos reservada respecto a la religión, reducida a un conjunto de rituales faltos de significación, susceptibles de degradación, como todo tipo de actividad humana (Mitu, 2003, pp. 27–28) y 2. la expresividad más acentuada del eslavonismo (Mitu, 2003, p. 28). Pero los ejemplos presentados constituyen, en su mayoría, un vocabulario elemental desde el punto de vista de los conceptos cristianos designados.

4 El nivel culto concierne no sólo el lenguaje común, sino también otras terminologías, como menciona, por ejemplo, Rheinfelder, 1955, p. 495: “... existen en todos los idiomas vocablos y frases que antiguamente formaban parte de oraciones, lecciones, instrucciones litúrgicas y que hoy han cesado de manifestar su origen del culto, usándose en las terminologías de varias profesiones y ciencias o en el lenguaje popular”. En este sentido, Rheinfelder habla, por ejemplo, de la migración de algunos términos religiosos al vocabulario del arte; *miser cordia* sería un término ilustrativo para este tipo de transferencia (p. 496).

5 Véase también Rheinfelder, 1955, p. 500, que insiste en el hecho de que las palabras de religiones extranje-

La transferencia hacia el dominio laico de unos términos como *duh* “espíritu”, *rai* “paraíso”, *arhanghel* “arcángel”, *iad* “infierno”, *popă* “cura”, *sfânt* “santo”, *cădelniță* “incensario”, *icoană* “icono” etc. debió de ser favorecida, primeramente, por su característica de palabras comunes, muy familiares al rumano cristiano, y no por una extraordinaria fuerza expresiva. En el polo opuesto, hay formaciones verbales de aspecto onomatopéyico, como *bodogăni*, *bogonisi*, *boscorodi*, *blagoslovi*⁶ etc. (Mitu, 2003, p. 38)⁷, cuya gran expresividad representa sin duda el factor principal de la migración hacia el vocabulario profano. Por consiguiente, las dos teorías pueden ser reconciliadas: no sería sorprendente hablar de evoluciones semánticas (más o menos espectaculares) en el caso de unos términos (religiosos) muy conocidos, muy frecuentes y tampoco en el caso de una serie de lexemas “exóticos”, expresivos, cuyo sentido religioso no fue descifrado muy bien por el hablante (de cultura elemental), de modo que la transformación semántica de la unidad léxica, percibida como extranjera, fue inevitable. Pero, que se trate de términos religiosos muy conocidos y frecuentes o de palabras con un grado significativo de “tecnicismo”, menos familiares a los hablantes, el proceso semántico es, en líneas generales, el mismo: la palabra, repetida muchas veces durante el oficio divino, *se graba en la memoria de los fieles*⁸ y, luego, comienza a ser utilizada con distintos sentidos; la acepción de la unidad léxica de la lengua litúrgica será neutralizada y convertida, en la mayoría de los casos, en un sentido negativo. Mediante la ironía el lenguaje eclesiástico pierde su solemnidad sagrada y su dignidad es “reconsiderada”. Resulta de este modo un registro fácil, cómico, siempre concreto.

Al hablar de la evolución semántica y formal de los términos religiosos, Rheinfelder, 1955, pp. 497–499, realiza una distinción muy importante, tomando como criterio relevante a la persona que fue el sujeto de la transmisión de una palabra u otra: ¿tiene esta persona la aptitud para apreciar y reproducir correctamente la fonética y asimismo la significación de la palabra? Hay tres situaciones distintas, más exactamente, la derivación de la palabra será diferente en su forma y en su contenido según la produzca *el sacerdote*, *el monaguillo* o *el campesino*, “el hombre inculto, que la aprende de oídas” (p. 498). Naturalmente es el sacerdote el que comprende el texto latino correctamente, el monaguillo “lo dice bien, pero con frecuencia no comprende lo que dice”, mientras que el pueblo “oye de manera imprecisa, sin comprender lo que ha oído” (p. 498–499). Para ilustrar las tres situaciones, Rheinfelder invoca los términos siguientes (p. 499–500): *lavabo* (palabra que conservó exactamente

6 Todos estos verbos aluden a la manera confusa del sacerdote de pronunciar las palabras, en la iglesia, durante el oficio divino.

7 El autor no insiste en esta categoría, aunque, tomando en consideración los argumentos mencionados (pp. 27–28), habríamos esperado que fuera precisamente esta clase la que llamó su atención.

8 Rheinfelder, 1955, p. 496, utiliza esta formulación, por ejemplo, cuando analiza el término litúrgico *iube*, “que figura al comienzo de un ruego que el diácono hace en la misa al sacerdote antes de la lectura del evangelio”. Este término llegó a significar “atril”, probablemente porque desde ese lugar se cantaba el *Iube, domne, benedicere!*, “de modo que *se grabó en la memoria del pueblo* [s.n.], que dió ese nombre al atril”.

la forma y el sentido); *reppulisti* (una voz interpretada falsamente desde el punto de vista semántico por el monaguillo, que la puso, por una etimología popular/atracción parónima, en relación con un término formalmente semejante) y *sperpetua*, palabra transformada por el aldeano en el contexto del funeral, “por el estado de ánimo y por la tristeza del momento en que se halla el oyente” (p. 499)⁹. En el mismo contexto, el lingüista trata las fórmulas *abrenuntio*, “una palabra que no se halla nunca en los labios de los sacerdotes, sino en la boca de los legos que, muchas veces, no comprenden bien su significación” (p. 497), y *tu autem*, presente hoy en diferentes lenguas románicas, pero “en su uso profano no queda huella de la significación de las palabras latinas” (p. 498).

Los que estudiaron la evolución formal y semántica de los términos religiosos notaron, en la cultura popular de amplios espacios, un tipo de desvalorización de lo religioso. Beccaria, 1999, pp. 63–64, por ejemplo, observó, y con razón, que algunos desarrollos semánticos tienen una vaga justificación de índole polémica. La paremiología representa, desde este punto de vista, un dominio interesante para la investigación. Por ejemplo, tal como hemos tenido la oportunidad de constatar en el caso del rumano¹⁰, los sacerdotes, los monjes, la gente de la iglesia, por lo general, son frecuentemente sospechosos de hipocresía, infidelidad, y, por consiguiente, suelen ser menospreciados por la gente común. Los sentidos que adquirieron en el italiano dialectal las palabras *teologo* (“vanidoso” en el dialecto de Abruzzi) y *cano-nico* (“travieso, pícaro; ladrón; charrán” en los dialectos norteños de Italia) (véase Beccaria, 1999, p. 63) confirman la misma idea. Otras veces, términos religiosos de la esfera semántica mencionada entran en estructuras comparativas o en locuciones marcadas [+ despectivo]. Por ejemplo, la expresión *como un patriarca* se utiliza en español para aludir a la comodidad o a la pereza de una persona (véase RAE, 1992, p. 1098). Cuando, en el lenguaje coloquial, una persona está catalogada de *bravo/gran sacristán*, esto significa que se trata de una persona astuta, que no tiene otra ocupación que la de urdir intrigas (RAE, 1992, p. 1295).

En los ejemplos presentados, se trata de fenómenos semánticos que pueden ser concebidos como la expresión de una manera defensiva no sólo en contra de la forma imperativa, sino también en contra de la lengua que la expresa, es decir, la lengua eclesiástica, con su registro alto, autoritario. En cuanto a este aspecto, Beccaria, 1999, p. 86, habla de una rebeldía de la gente humilde en contra de la “ley” que prohíbe algo, que limita la libertad humana. El ser humilde ve en el latín (lengua litúrgica de los pueblos neolatinos católicos) un instrumento de la ley, de lo que está codificado, en última instancia, del constreñimiento. Desde esta perspectiva podemos entender la degradación de diversas expresiones y sentidos que tienen su origen en el latín litúrgico. A menudo, una realidad negativa se expresa de una

9 La misma evolución profunda, formal y semántica, se produce también cuando una palabra de una religión extranjera entra en el lenguaje popular, “como puede suceder en regiones donde viven mezclados o cercanos cristianos y musulmanes o cristianos y judíos”. (Rheinfelder, 1955, p. 500).

10 Trabajando sobre un corpus de refranes, tomados principalmente del refranero de Zanne.

manera eufemística, como demuestran las locuciones *andar sicotera*, *andare alleluia*, *cantare il Miserere* etc., utilizadas en italiano para transmitir la idea de desplome, de caída.

De las cuatro lenguas a las que nos estamos refiriendo en este artículo, el rumano es, como se sabe muy bien, la lengua del único pueblo neolatino mayoritariamente ortodoxo. Por consiguiente, en este caso, no podemos ignorar el papel fundamental del eslavo eclesiástico, la lengua litúrgica de la iglesia ortodoxa rumana. Si los franceses, los españoles y los italianos “modelaron” en la lengua “común” (popular y coloquial) toda una serie de términos y expresiones litúrgicas latinas, el pueblo rumano “proyectó” su espíritu creador sobre un material léxico eslavo, muchas veces, griego bizantino en origen. ‘Amén’, ‘aleluya’, ‘Señor, ten piedad’ etc. son nociones que encontramos una y otra vez en rumano y también en francés, español e italiano. Pero, mientras que el rumano tomó en préstamo los términos correspondientes a estos conceptos del griego bizantino (por vía eslava), las otras tres lenguas mencionadas utilizan palabras tomadas directamente del latín litúrgico. Por otra parte, el rumano posee, en igual medida, lexemas (y sintagmas) heredados del latín, como, por ejemplo, *Tatăl nostru* “Padre nuestro”, *boteza* “bautizar”, *creștin* “cristiano”, *cruce* “cruz”, *drac* “diablo”, *Dumnezeu* “Dios”, *înger* “angel”, *preot* “sacerdote”, *sânt* “santo” y otros términos que expresan nociones fundamentales de la religión cristiana.

La influencia eslava sobre el vocabulario religioso de la lengua rumana contribuyó asimismo al desarrollo de la sinonimia en el interior de este campo semántico-onomasiológico; *diavol* “diablo”, *popă* “cura” y *sfânt* “santo”, he aquí sólo tres ejemplos relevantes en este sentido. Bajo este aspecto, sería interesante ver, por una parte, como se manifiesta, en el lenguaje “común”, la concurrencia “términos religiosos heredados (del latín) //vs// préstamos del eslavo eclesiástico” y, por otra parte, en qué medida el estudio de la transferencia de los términos religiosos hacia la esfera laica puede ofrecer informaciones concernientes a las peculiaridades de la lengua rumana en contexto románico.

2. En la primera parte de nuestro estudio nos proponemos discutir algunas fórmulas litúrgicas entradas en el lenguaje cotidiano (popular y coloquial): *allēluia/hallēlūia*, *amen* y *kyrie eleison*.

2.1. El hebreo *hallēlūyah* “¡alabad a Dios!” entró en griego (ἁλληλοῦια), y, de aquí, en el latín litúrgico (*allēluia/hallēlūia*). La mayoría de las lenguas románicas poseen este término del latín litúrgico. En rumano, *aleluia* se explica por el eslavo *aleluija* (véase Teleoacă, 2005, p. 206).

Esta exclamación de alabanza de Dios, existente en las canciones eclesiásticas y, sobre todo, en los salmos, llegó a significar, en el registro coloquial del rumano, “se acabó, se terminó”¹¹, desarrollo semántico explicable si tenemos en cuenta que –como *amin* (véase

11 Șăineanu, 1999, p. 191, ve en el rumano *aleluia/aliluitia* “se acabó” el correspondiente (burlesco) perfecto de la expresión latina *consummatum est*.

infra)— *aleluia* representa la respuesta dada por los cantores eclesiásticos al sacerdote que oficia la misa: “De cumva nu te are la stomac vreun ciocoiu de pe moșie, *aliluia!*”¹² (N. Xenopol, ap. TDRG I, 479; véase también CADE; *Dicț. expr.*, 1985). Șăineanu, 1999, p. 191, encontró muchos usos con este sentido en la obra de Ion Creangă, pero también en los cuentos de Petre Ispirescu. La locución *a-i cânta cuiva aleluia* “cantar aleluya a alguien, enterrar a alguien”, nació en el contexto de la interpretación, con motivo del funeral, del salmo 118, con *aleluya* después de cada verso y expresa el fin, la pérdida irreparable de una cosa (Zanne, 1901, VI, p. 475; DA, 1913, p. 109).

La idea de “viejo”, de “muy antiguo”, en última instancia, de “final” está expresada por la palabra ‘*alléluia*’ también en italiano: cf. *vecchio come l’alleluia* o *fino al giorno dell’alleluia*¹³; *all’alleluia* “al fin(al)” (Beccaria, 1999, p. 76). Es interesante que el italiano haya desarrollado muchísimo (en el dominio laico) la semántica de este término. Se trata sobre todo de acepciones dialectales; así, en Ovada, *leluja* significa “lamentación monótona y fastidiosa”; para Génova, Beccaria registra el sentido “cuento largo”. Igualmente regional, ‘aleluya’ aparece en numerosas expresiones, sintagmas y locuciones: (Ticino) *tirarle fino all’alleluia* “aplazar”; (Lombardia) *andaa in alleluia* “emborracharse”, “olvidarse de sí”; (Parma) *andar in alleluia*, *eser in alleluia*, *stá alleluia* “emborracharse; olvidarse de sí”; (trent. or.) *criar alleluia* “implorar compasión”¹⁴.

En italiano —igual que en francés¹⁵ y en español¹⁶—, el término se utiliza también en el vocabulario botánico, donde designa una planta que florece un poco antes de la Pascua de Resurrección: cf. *alleluia* “... detta così perché fiorisce nel tempo dell’alleluia (Pasqua)” (Zingarelli, 1970, p. 57). En el dominio de la gastronomía, el francés *alléluia* llegó a denominar un pastel preparado con motivo de la fiesta de Resurrección (véase Trésor II, 1973, p. 551).

El esp. *aleluya* desarrolla significaciones sobre todo en el lenguaje coloquial, nivel donde registramos sentidos figurados como: “versos prosaicos y de puro sonsonete”; “pintura despreciable”; “persona o animal de extremada flacura” (RAE, 1992, p. 66; RAE, 2001; GDE, 2005). Igualmente figuradas, pero, esta vez, en un registro positivo de significaciones, son las acepciones “alegría” (cf. *Hoy es día de aleluya*) y “noticia que alegra” (RAE, 1992). Significados similares (aunque no siempre en registro positivo) aparecen en francés, donde, por extensión semántica, *alléluia* constituye la expresión verbal de la alegría o/y del superlativo. Con este valor semántico, la interjección *aléluia* aparece con mucha frecuencia no

12 “Si por casualidad, hay un cacique de la hacienda que no pueda aguantarte, se acabó!”

13 La idea de “fin” se asocia con la de “juicio” (Beccaria, 1999; Zingarelli, 1970, p. 57).

14 Para más detalles, véase Beccaria, 1999, pp. 95, 96.

15 Cf. *alléluia* “petite plante de goût acide, fournissant le sel d’oseille et fleurissant vers Pâques dans les bois humides” (Trésor II, 1973, p. 551).

16 En español, *aleluya* designa dos especies de plantas: 1. “planta perenne de la familia de las oxalidáceas, con la raíz dentada y encarnada, escapo con una sola flor [...], que florece el verano” y 2. “planta de la familia de las malváceas, de hojas hendidas, de tres lóbulos, y de sabor ácido” (RAE, 1992, p. 66).

sólo en los textos literarios del siglo XIX¹⁷, sino también en el francés actual, especialmente en estructuras fraseológicas: cf. *alléluia d'automne/alléluia de carême d'Othon* “expression d'une joie inconvenante”; *style d'alléluia* “style exprimant la réjouissance, la louange”; *faire l'alléluia d'une chose, d'une personne* “en faire un éloge outrancier” (Trésor II, 1973; Larousse, 2001). La acepción “alegría” se actualiza en italiano (lenguaje figurado) en la construcción *cantare alleluia* (Zingarelli, 1970). Tenemos que precisar que la significación “morir(se)” de esta locución verbal no está registrada en los diccionarios del francés, y tampoco en las fuentes lexicográficas del italiano y del español. Esta acepción no figura tampoco en los diccionarios más antiguos de las lenguas mencionadas (véase, por ejemplo, Quillet, 1934, p. 97, diccionario que registra solamente la acepción “se réjouir, manifester une grande allégresse” en lo que concierne la locución francesa *chanter/entonner l'alléluia*).

2.2. Entrado igualmente en rumano por vía eslava (*aminb*), del griego bizantino (ἀμήν), *amin* representaba en hebreo (*amen*) una fórmula litúrgica (traducida en los textos antiguos por “¡de verdad, así sea/es, sea, será!”), que marcaba el final de un versículo o de una oración (DA, 1913, p. 149).

El lat. *amen* “¡seguramente, de verdad, así sea!” (cf. la frase bíblica *Amen, amen dico vobis quia omnis que facit peccatum, servus est peccati...*, Vulgata: Juan 8. 3.2.)¹⁸, fue traducido en las lenguas románicas (occidentales) especialmente con el nombre correspondiente a su nivel conceptual, pero aparecen también transposiciones con estructura adverbial (prep. + sust.): cf. fr. “Cependant *je vous dis la vérité*: il vous est avantageux que je m'en aille...” (Jean 16.7.), “*En vérité, en vérité, je vous le dit*, ce que vous demanderez au Père, Il vous le donnera en mon nom” (Jean 16.23)¹⁹; esp. “*Os digo la verdad*, no me creáis...” (Juan 14.6.), “*En verdad, en verdad os digo*: el que recibe al que Yo envié, Me recibe a Mí...” (Juan 13.20)²⁰. El texto italiano investigado nos ofrece exclusivamente estructuras nominales (cf. it. “Allora, *se dico la verità*, perché non mi credete?”, Giovanni 46 o “Io, invece, *dico la verità* ecco perché non mi credete...?”, Giovanni 45)²¹, mientras que en rumano aparece constantemente el adverbio *adevărat* “de veras”, que corresponde a las estructuras preposicionales con *en* del francés y del español: cf. “*Adevărat, adevărat vă spun* că voi veți plânge și vă veți tângui...” (Ioan 16), “*Adevărat zic vouă* că se va încinge și le va pune la masă...” (*Biblia ortodoxă*

17 Cf. “Mon livre est enfin terminé, terminé définitivement, *alléluia!*” (A. de Tocqueville, *Correspondance avec Henry Reeve*, 1835, 47) o “... *alléluia* de nature qui ressuscite” (J.K. Huysmans, *L'art moderne*, 1883, 257–258) [ap. Trésor, 1973].

18 Ap. <http://www.google.com/search?hl=en&ie=ISO-8859-1&q=dico+veritas&btnG=Google+Search>.

19 Ap. <http://www.campuslive.ch/lausanne/Bible/Chapters/43.16.Jean.html>.

20 Ap. <http://www.google.com/search?hl=en&ie=ISO-8859-1&q=Os+digo+la+verdad&btnG=Google+Search>.

21 Ap. http://www.biblegateway.com/passage/?book_id=508&chapter=88&version=341.

online/Sfânta Evanghelie după Luca, capít. 12)²². Es interesante que, igualmente en rumano, en los textos religiosos que reproducen las palabras de Jesús de los Evangelios (calendarios, libros de oraciones etc.) se prefiera el sustantivo: cf. “Isus a luat din nou cuvântul și le-a zis: ‘Adevăr, adevăr va spun, că Fiul nu poate face nimic de la sine, el nu face decât ce vede că face Tatăl’ ” (*Calendar Romano-Catolic*)²³ o “O, Isuse al meu care ai spus ‘Adevăr vă spun, orice lucru veți cere Tatălui în numele meu, El îl va da...’ ” (*Rugăciuni*)²⁴. A veces, *amin* es utilizado como tal en algunas traducciones bíblicas: cf. “Mîntuitorul a făgăduit această Taină Sfinților Apostoli, cînd le-a spus: ‘Amin grăiesc vouă: oricîte veți lega pe pămînt vor fi legate în cer și oricîte veți dezlega pe pămînt vor fi dezlegate în cer’ ” (Matei 18, 18; 16, 19, ap. *Învățătură creștină ortodoxă*, București, 1992, p. 150).

De la lengua eclesiástica (latín, eslavo) esta interjección migró hacia el campo laico, hacia el lenguaje cotidiano, donde se emplea como una exclamación al final de la frase: cf. rum. *amin!* “¡de veras, así es, así sea!” (DA, 1913). Por lo demás, esta utilización (en contextos exclamativos) es común para todas las lenguas románicas que constituyen el objeto de nuestra discusión. En cuanto al esp. *amén*, en RAE, 1992, p. 89, se especifica: “Voz que se dice al final de una oración”. En la última edición de RAE, 2001, se señala la utilización con valor de interjección de *amén*, “para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice”. El fr. *amen* “¡así sea!” se emplea muy frecuentemente en el registro cómico, especialmente en los textos literarios del siglo XIX (cf. “J’aurai votre sang ou vous aurez le mien... *Amen!*, lui répondit Gobseck” [H. de Balzac, *Gobseck*, 1830, 415, ap. Trésor] o “*Amen* et ainsi soit-il et tant pis...” [*Correspondance, lettre de A. Gide à P. Valéry*, mars 1895, 235, ap. Trésor]), pero también en la lengua actual (véase Trésor). Igualmente, el it. *amen* representa una manera coloquial-festiva para expresar la resignación, la conformidad: cf. “e allora *amen*,...” (Garzanti, 2005).

La semántica de este término se actualiza también a nivel fraseológico; por ejemplo, el rumano *amin* figura en expresiones de significación laica, como: *cât aminul* “un momento; nada, por poco que sea; jamás”; *nici la amin* “jamás”; *în veci de amin* “para siempre”; *pân’ la amin* “hasta el final”, “jamás” (Zanne, 1901, VI, p. 477; DA, 1913; *Dicț. expr.*, 1969). La expresión *a zice amin la toate* se refiere a una persona que recibe algo sin pensar en ello o sin oponerse (Zanne, 1901, VI, p. 476). Estructuras idénticas encontramos también en francés (cf. fr. *dire amen à tout* (fam.) “donner son approbation à tout; consentir à tout”, Quillet, 1934, p. 124; Larousse, 2001, p. 59) y en español, donde *decir amén a todo*, en el lenguaje coloquial-figurado, tiene el sentido “estar de acuerdo con todo” (RAE, 1992, p. 89; RAE, 2001).

22 Ap. <http://www.google.com/search?hl=en&ie=ISO-8859-1&q=Adevărat+vă+zic&btnG=Google+Search>.

23 Ap. www.itrc.ro/calendar-romano-catolic/calendar/daily_card.asp?id=455&id-tip-ev=2-22k.

24 Ap. www.padrepio.catholicwebservices.com/RUMENO/Pregħ.htm. - 60k.

La idea más frecuentemente expresada en el conjunto románico por esta interjección, que concuerda perfectamente con el semantismo primario de este término, es la de “final”, (de) “último”, (de) “tarde”: cf. rum. *amin* (coloq.) “¡adiós, se acabó!” (DEX², p. 35), *pân' la amin* “hasta el final”, “jamás” (véase *supra*); fr. *amen* (coloq.) “fin, cabo”, (coloq., fest.) *dire amen à quelque chose* (locución que expresa el fin de un discurso, de un cuento, de una historia o de una controversia²⁵), *jusqu' à amen* “hasta el final”, *depuis Pater jusqu' à amen* “del cabo al rabo” (Quillet, 1934, p. 124; Trésor II, 1973, p. 730); it. *e amen!* “¡adiós, finito!”; umbr. *àmmene* (se dice sobre una persona que, de costumbre, llega con retraso al lugar de la cita), *essere come un amen* “ser siempre el último” (Roma), venec. *dormir fin amen* “dormir mucho” (Beccaria, 1999, pp. 81, 82); esp. *amén* “final”, (fig., coloq.) *llegar a los amenes* “llegar en el último momento, cuando se está acabando una cosa” (RAE, 1992, p. 89; RAE, 2001) etc.

En el conjunto románico, ‘amén’ constituye también una manera léxica sucinta y expresiva para transmitir la idea de “tiempo breve”: cf. rom. *cât aminul* (véase *supra*); it. *sbrigarcela in un amen*²⁶ (Beccaria, 1999, p. 97); esp. *en un decir amén* (coloq., fig.) o *en un santiamén* (coloq., fig.) “en un instante” (RAE, 1992, p. 89).

Igual que el término ya presentado, ‘amén’ desarrolla unos sentidos figurados, marcados [+ despectivo]. De este modo, connotaciones como “fastidioso, monótono, prolijo, confuso” aparecen en unas locuciones italianas: cf. *lungo come l'aménne* “(persona) fastidiosa y prolija” o *essere un cantiamen* “ser un abejorro” (véase Beccaria, 1999, p. 81). Esta última expresión está relacionada (Beccaria, 1999, p. 85) con la estructura bíblica-litúrgica “Requiescant in pace. *Amen*.”. Como en otras situaciones, una expresión culta se transfiere a un nivel semiculto; por lo tanto Beccaria tiene razón al hablar de un “dottorale sproloquio”. La analogía con el discurso litúrgico, percibido por los parroquianos como monótono y fastidioso, así como el carácter iterativo de unas fórmulas (cf. ‘aleluya’ o ‘amén’) facilitaron la adquisición de las acepciones laicas mencionadas.

Como resulta de los ejemplos ya ofrecidos, ‘amén’ se utiliza no sólo como interjección, sino también con valor de sustantivo (incluso en estructuras adverbiales). Si en ejemplos como el rum. *cât aminul*, el it. *lungo come l'aménne* o el esp. *llegar a los amenes*, ‘amén’ conserva (como sustantivo) su significación religiosa, hay también casos en los que la relación con la esfera religiosa es casi imperceptible: cf. el fr. *de l'amen* “(pop.) des espèces sonnantes, de l'argent monnoyé” (J.-F. Rolland, *Dict. du mauvais langage*, 1813, 8, ap. Trésor II, 1973). La utilización popular-coloquial refleja perfectamente los valores morfológicos que

25 Con esta acepción, el rumano utiliza la expresión *a pune cruce cuiva/la ceva* – poner cruz a alguien/a algo.

26 El italiano dialectal ofrece muchos ejemplos; más precisamente, se trata de expresiones que incluyen en su estructura lexemas religiosos, que tienen la misma carga semántica que *amén*: cf. umbr. *sbrigarcela in un ave/avemaria/credo*; in un recitar di miserere; sic. *nt'on crialesu* “en un instante”; *n tempu un gloria patri* (véase Beccaria, 1999).

‘amén’ tiene en el texto bíblico: en las lenguas románicas, ‘amén’ se convirtió en equivalente de un nombre (que expresa la noción de ‘veritas’, cf. rom. *adevăr*; fr. *vérité*, it. *verità*, esp. *verdad*), pero también de una estructura adverbial (= preposición + sustantivo). Desde la perspectiva de estas observaciones, no es en absoluto sorprendente que ‘amén’, en origen empleado exclusivamente como interjección, aparezca en la lengua actual también con otros valores morfológicos.

En el caso del español, nos han llamado la atención aún dos sintagmas utilizados con valor irónico, en el registro coloquial: *sacristán de amén* “hombre que ciegamente sigue siempre el dictamen de otro” (RAE, 2001) y *voto de amén* “voto de la persona que se conforma siempre y ciegamente con el dictamen ajeno”, “esta misma persona” (RAE, 2001; cf. *supra*, *decir amén a todo*).

El término entró asimismo en el lenguaje común del español americano: cf. *llevarle a alguien el amén* (coloq., Chile, Perú) “manifestar aquiescencia a cuanto dice” (RAE, 2001).

Refiriéndose a la locución española *amén de* (sinónima de *además* y, desus., de *excepto*, *salvo*), Şăineanu, 1999, p. 192, relaciona el término *amén* de aquí con la palabra religiosa del hebreo²⁷, cuando la locución mencionada contiene un homónimo de *amén* (término religioso), explicable por la locución *a menos* (véase RAE). De hecho, se trata del fenómeno de la ‘etimología popular’ que vinculó los dos *amén* (véase, en este sentido, la grafía *amen*, y no *a men*, cf. RAE).

2.3. ‘¡Que Dios se apiade de nosotros!’/ ‘¡Dios, ten piedad!’ es una fórmula pronunciada por el sacerdote, que el creyente oye en varios contextos: en la iglesia con motivo del oficio divino, durante la ceremonia del funeral o la del matrimonio, del bautismo o durante la confesión. Desde el punto de vista etimológico, el rumano actual expresa este concepto por un término de origen latino (el vocativo de *Dominus*) y otro de procedencia eslava (el verbo *milui*). Como se sabe, en latín la fórmula correspondiente era *Domine Miserere!*, que representaba la traducción de la estructura griega: κύριε ἐλέησον. Del griego, esta fórmula pasó también al eslavo eclesiástico (*kyrb jeleison*), y de aquí – al rumano (*chirie, eleison; chiraleisa*). En lo que concierne las otras lenguas románicas, la fórmula bizantina procede del latín litúrgico (véase *infra*).

En el espacio cultural rumano la estructura litúrgica griega fue conservada regionalmente²⁸ (con la significación “¡Te lo agradezco, Dios!”, “¡Gloria a Dios!”) y es pronunciada sólo en vísperas de la Epifanía, por los niños y también por los viejos que acompañan al sacerdote al bautismo (Marian, SE. I 170, cf. DA, 1940). Esta forma – *kyrie eleison* – ha representado la base de derivación (por etimología popular) de otra estructura, *Chir Alexai*, construcción que conserva la semántica originaria de la fórmula litúrgica bizantina y que, en

27 Véase también GDE, 2005, que no disocia los dos *amén*.

28 Porque en la iglesia, durante el oficio religioso, se utiliza *Doamne miluieste!*

realidad, es el resultado de la contaminación de *kyrie eleison* y *kyrie Alexei* (véase DA). La invocación *Chir Alexai* es consignada también por el folklorista Simion Florea Marian (SE. I, 170, cf. DA, 1940), que registró las siguientes variantes: *chiraléxa*, *chiraréxa*, *chiraréxa*. En el refranero de Zanne, II, 841 (cf. DA), aparece igualmente la forma *chiralés*: “*Chiralés / Vorbește ce-ți aduce, nu ce se duce!*” (consejo dirigido a las personas que dicen cosas indecentes).

Al lado de la variante que refleja muy bien la invocación originaria (cf. rum. *chirie, eleison!*) y que debe de ser una forma culta, el rumano posee también otra “corrompida”, es decir *chiraleisa*, una estructura aglutinada, tratada en los diccionarios del rumano, con toda razón, como sustantivo. La profunda transformación que afectó la fórmula eslava-bizantina (a nivel estructural y desde el punto de vista de la categoría gramatical), una vez entrada en rumano, nos da la razón de admitir un fenómeno de ‘desetimologización’²⁹. Modificaciones intervinieron igualmente a nivel semántico. *Chiraleisa* aparece con la acepción primaria (religiosa)³⁰, pero este término sufrió también un proceso de “degradación semántica”: en la mitología popular, *chiraleisa* designa un “espíritu maléfico”, un “ser fantástico, espantoso”³¹. El nombre de esta criatura es inspirado por el aspecto de la “crucea de lemn, împodobită cu pânză albă sau cu materie de mătase, ce fiecare casnic obicinuieste a face la botezul Domnului; și, după vecernie, o poartă ca o litanie prin toate casele întovărășită de o mulțime de copii, care de multe ori strigă cuvântul acesta *kiraleisa*”. (Cantemir, 1956, pp. 268, 270)³². Con la acepción mencionada, *chiraleisa* aparece también en los textos literarios del siglo XIX, por ejemplo, en la obra dramática de Vasile Alecsandri: “Noaptea... toate stihilele năpădesc pe

29 Véase también Rheinfelder, 1999, 495, 496, que menciona, por una parte, las palabras religiosas que conocen una evolución semántica dentro del campo religioso y, por otra parte, las palabras que cambian tanto, en la boca del pueblo, su forma original, “a tal punto que casi ya no se reconocen”. Como ejemplo, se pone la palabra inglesa *dirge* “requiem”.

30 Cf. “Iar la Bobotează strigam *chiraleisa* de ciocotea satul” (Creangă, CL XIV, 386, ap. DA). [= “Y en la Epifanía gritábamos tan alto *chiraleisa*, que resonaba toda la aldea ”].

31 Pero, aun en contextos como el ya mencionado (véase la nota 30), la fórmula es desacralizada, porque los que la pronuncian no la toman en serio. No sería el único ejemplo relevante en este sentido, que aparece en la obra del gran narrador rumano. *Dumnezeu să-l ierte!* [= *Dios le perdone!*] se convirtió en la boca de unos personajes de Creangă (es decir, de los curas) en *Dumnezeu să-l... iepure!* *Să iepure** representa una creación lúdica, irónica, generada por atracción parónima. El elemento que determinó la transformación formal fue el sustantivo *iepure* “conejo” [base de derivación para el verbo... *a iepura**]. El mismo proceso de degradación semántica afectó también la fórmula sinónima *Doamne miluiește!*, que aparece a nivel popular en contextos lúdicos (del lenguaje infantil): “*Doamne miluiește, / Popa prinde pește, / Preoteasa îl gătește...*” [= “Dios ten piedad, / el cura pesca, / y la mujer del cura lo cocina... ”]. En este último caso, la rima entre un término del dominio sagrado (*a milui*, como expresión de una de las más importantes virtudes cristianas, que caracteriza en primer lugar al Creador) y términos que pertenecen a la esfera ontológica común, casera (cf. *pește* “pez” y *gătește* “cocinar”) expresa muy bien la idea de desacralización.

32 “... la cruz de madera, adornada con tela blanca o con seda, que cada hombre casado suele hacer con motivo del Bautismo de Dios; y, después del oficio vespertino, esta cruz es llevada, como una letanía, por todas las casas, acompañada por un grupo numeroso de niños, que gritan muchas veces esta palabra *kiraleisa*”.

mine... strigoi, moroi..., până și papaluga, până și turca, până și *chiraleisa*” (Alecsandri, T., 16, ap. DA)³³.

Si en unas estructuras fraseológicas *chiraleisa* conserva su acepción religiosa (cf. *a umbla cu chiraleisa* “[Maramureș] a umbla în procesiuni, înconjurând satul cu icoanele bisericilor în mâini și strigând cuvintele de mai sus [*chiraleisa*, *n.n.*], pentru îndepărtarea nenorocirei abătute asupra satului”, DA)³⁴, en otras ya perdió toda significación religiosa: cf. *cu multă (câtă) chiraleisă* “(pop.) cu multă greutate” (Zanne, 1901, VI, p. 511)³⁵.

Para el registro popular fue registrada también la forma *ciuralêșa*, que se da especialmente en las fórmulas de exorcismo: cf. “*Ciuralêșa*, Margareșa, / Sită rară, / Ieși afară!” (Marian, SE. I 171, ap. DA)³⁶. En unas regiones de Dâmbovița se usa el verbo *ciurlezi*, con sentido religioso: “(despre flăcăi) a umbla prin sat, în ziua de Sf. Ioan Botezătorul, cu căldărușa și cu busuiocul, și a boteza lumea, a iordăni”³⁷ (cf. H.IV 162, ap. DA, que menciona también los derivados *ciurlezeală* “fapta de a ciurlezi”³⁸, respectivamente *ciurlezi* “flăcăii care ciurlează”³⁹).

En opinion de algunos lingüistas, la fórmula litúrgica *kyrie eleison* se vuelve a encontrar, bajo una forma “corrompida”, también en otras lenguas románicas, por ejemplo, en francés y en italiano, lenguas que la tienen del latín eclesiástico *kyrie eleison*. Hablando del it. (Arezzo) *crialesa (cria)* y del fr. *crécelle*, Șăineanu, 1999, p. 195, los glosa de la siguiente manera: “huruitoarea întrebuintată odinioară la catolici în loc de clopot în săptămâna Paștelor”⁴⁰, que “s-ar trage, asemenea lui *kyrie, kyrie eleison*, fiindcă instrumentul în chestiune cheamă pe credincioși să cânte această litanie”⁴¹. Ahora bien, desde el punto de vista etimológico, parece que el francés *crécelle* no tiene nada que ver con el lat. ecl. *kyrie eleison*, aunque su semántica corresponde a la señalada por Șăineanu: cf. fr. *crécelle* “instrument de bois, qui sert à faire du bruit et dont on se sert les jours de la semaine sainte, durant lesquels les cloches ne sonnent pas” (Littré, 1960, p. 1101), relacionado con el genov. *crenelle*, de origen desconocido (Littré). El término fue explicado por *querquedula* “nom de la sarcelle”, o bien por la

33 Como *chiraleisa*, las palabras *strigoi*, *moroi*, *papaluga* y *turca* designan divinidades malélicas del folklore rumano. En la obra de Vasile Alecsandri encontramos también la fórmula culta: cf. “Mulțumescu-ți, Doamne! Slavă Domnului! *Ispravnicul: Chirie, eleison!*” [T. 225, ap. DA]. (“¡Te lo agradezco, Dios! ¡Gloria a Dios! *El empleado: Chirie, eleison!*”).

34 “[Maramureș] andar en procesiones, dando una vuelta a la aldea, con los iconos en las manos y gritando la palabra *chiraleisa*, a fin de apartar las desgracias acaecidas a la gente del pueblo”.

35 “a duras penas”.

36 “¡*Ciuralêșa*, Margareșa, / Tamiz ralo / Sal fuera!”

37 “(sobre los mozos) andar por la aldea, el día de San Juan el Bautista, con la caldereta y con la albahaca, para bautizar a la gente”.

38 “La acción del verbo *ciurlezi*”.

39 “Los mozos que realizan la acción de *ciurlezi*”.

40 “El objeto utilizado antaño por los católicos como campana, la semana de la Resurrección”.

41 “se tocaría igual que *kyrie, kyrie eleison*, teniendo en cuenta que el dicho instrumento llama a los creyentes para que canten esta oración”.

crépitacella “jouet qui fait du bruit” (ap. Littré). En cuanto al italiano, los diccionarios consultados (Cortelazzo–Zolli, Migliorini, Zingarelli) no registran una forma *crialesa*. Por otra parte, las significaciones mencionadas para *cria* en Zingarelli, 1970, p. 447, son totalmente distintas de la que figura en el estudio de Lazăr Șăineanu.

En DA, 1940, se registran otras formas románicas distintas a las de Șăineanu. Más precisamente, el diccionario citado remite a toda una serie de formas dialectales de los idiomas neolatinos y no sólo. Por una parte, se trata del fr. *kryolé / crialulé* “(Hautes Vosges) poésie locale chantée par les jeunes filles faisant leur entrée dans l’église le lundi de la Pentecôte” y del it. *Krijalesim* (Val Brozzo), *Krioles* (Bergamo), y, por otra, del rus. *kyrolisitb, kerelésitb* “sich seltsam benehmen, Streiche machen”, *kyrolésb* “Ungereimtheiten” y del húng. *kiria* “Iarmă” (= gritería). Las fuentes lexicográficas consultadas para el francés (cf. Littré, 1958; Trésor, 1983, Robert, 2006 etc.) y para el italiano (cf. Migliorini, 1965; Zingarelli, 1970; Cortelazzo–Zolli, 1991, 1992; Dizionario enciclopedico, 2004 etc.) no mencionan ninguna de las formas románicas enumeradas más arriba, pero el estudio de Rheinfelder, 1933, pp. 331–337 señala, por lo menos en cuanto al italiano, no sólo las formas dialectales ya mencionadas, sino también otras: cf. (Val Brozzo, Piemonte) *criyalézim* „grito continuo, prolongado”; (Bergamo) *creelès, criolès, criolis, crielis, griülis* „sonido litúrgico típico de la misa que tiene lugar durante la Semana Santa”; (Arezzo) *crialèso* „objeto utilizado como campana y que anuncia el final de la misa” (cf. *supra* la acepción mencionada por Șăineanu). Según resulta de los ejemplos mencionados, la única acepción laica de las formas populares de *kyrie eleison* en italiano es „grito prolongado”, sentido resultado de una extensión semántica. El autor citado realiza una incursión compleja en la historia religiosa de *kyrie eleison*, fórmula que en una época antigua debió de conocer, sin duda, una frecuencia y una difusión geográfica más amplias que hoy en día, según lo demuestran los textos litúrgicos (p. 333). La investigación de algunos libros litúrgicos antiguos justifica la actitud de Rheinfelder que explica el sentido „sonido litúrgico” tomando en consideración la convención establecida por las autoridades clericales, según la que el final del salmo *Miserere* se marcaba con un ruido de la mano; en este sentido, el lingüista habla de una „ceremonia de los ruidos” (p. 334). El origen de la asociación entre la exclamación *kyrie eleison* y el ruido hecho con la mano sería no-romano, más exactamente pertenece al rito ambrosiano; como argumento, Rheinfelder invoca la presencia de esta fórmula al norte de Italia, en el contexto en que las únicas áreas de rito ambrosiano fueron la Península Ibérica y el norte de Italia (p. 336).

Respecto al francés, Rheinfelder no menciona ninguna forma „corrompida” de *kyrie eleison*, lo que puede confirmar nuestra hipótesis formulada más arriba.

En español, el término compuesto *kirieleisón*, (coloq.) „canto de los entierros y oficios de difuntos” (RAE, 2001), que guarda muy bien la forma del étimo, entró en la locución *cantar el kirieleisón* (véase *infra*).

Las informaciones ofrecidas por los diccionarios de las lenguas románicas occidentales, pero también por otros tipos de trabajos (véase, por ejemplo, Beccaria, 1999) confirman

el hecho de que en estos idiomas entró en el lenguaje común también el primer término de la fórmula litúrgica, es decir *kyrie* y, también, un derivado (con aspecto de diminutivo) del mismo (cf. fr. *kyrielle*, it. *chirielle*). Podemos afirmar que la invocación litúrgica sobrevivió relativamente mejor en el lenguaje religioso e igualmente en el profano de los pueblos de rito católico, al menos en algunos de estos idiomas⁴², aunque, a menudo, en una forma “truncada” o “secundaria” (= derivada). Un buen ejemplo en este sentido lo ofrece el italiano, que regionalmente se caracteriza por una proliferación terminológica⁴³. La mayoría de las significaciones dialectales se explican por una realidad extralingüística de índole religiosa, más precisamente se trata de la recitación de *kyrie eleison* al final de la ceremonia del funeral. Podemos “descodificar” de conformidad con este ritual cristiano expresiones como: (el) *piam. speté a l’últim chirie* “esperar hasta el ultimo momento”; (el) *piam. esse a l’últim chirie* “estar para acabar algo”; bell. *essi a j últim chirjh* “estar muriéndose”⁴⁴, “estar al final de su trabajo”; *piam. essere al chirie* – se dice sobre una persona que está en un apuro o de una cosa que está a punto de acabarse (véase Beccaria, 1999, p. 96).

Las significaciones del sustantivo *chiriella* deben ser explicadas tomando en consideración el hecho de que muchas oraciones fueron mal comprendidas⁴⁵, al ser interpretadas como la expresión de la extravagancia y del desorden: cf. friul. *chiriela* “fila larga; oración fastidiosa”⁴⁶ (Beccaria, 1999, p. 87). *Cantare sa chiriella* (Cerdeña) “amonestar, reprender, desaprobar”⁴⁷, está presente también en español, pero con otra acepción: cf. esp. *cantar el kirieleisón* (coloq., fig.) “pedir misericordia” (RAE, 1992, p. 860; RAE, 2001). La forma sencilla – *kirie(s)* – en las locuciones *echar los kiries* (coloq., fig., Andalucía), “vomitar”, o bien *llorar los kiries* (coloq., fig.) “llorar mucho” (RAE, 1992; RAE, 2001).

En cuanto al francés *kyrie / kyrie eleison*, los diccionarios señalan exclusivamente la utilización religiosa: 1. “invocation grecque en usage dans la liturgie romaine et dans de nombreuses liturgies chrétiennes orientales”, 2. “musique composée sur cette invocation liturgique” (Trésor, 1983, X, p. 873; Larousse, 2001, p. 578). En cambio, en el vocabulario

42 En estas áreas encontramos, no sólo significaciones (profanas) arcaico-regionales, sino también acepciones (laicas y religiosas) específicas de las lenguas actuales, más precisamente, del registro coloquial-figurado de estos idiomas.

43 El italiano actual *chirie* representa una adaptación de la forma *kyrie*, como *chirièlèison* (*chirie eleison*) que fue adaptado según *kyrie eleison* (Zingarelli, 1970, p. 329). A nivel literario, los diccionarios consignan exclusivamente la significación religiosa.

44 La expresión eufemística (que reside en metáforas “extraídas” de la liturgia) de la idea de la muerte aparece frecuentemente en el lenguaje popular. Tal como el nombre del diablo es evitado y ocultado por numerosas fórmulas metafóricas (por ejemplo, en el folklore rumano, el diablo es *Necuratul* “El sucio”, *Aghiuță* “Santo pequeño”, *Cel din baltă* “El de la charca” o *Ucigă-l toaca* “¡Que lo mate la carraca!”), de la misma manera la gente ingenua descubre una modalidad para “sustraerse”... a la muerte al denominarla de una manera velada.

45 Beccaria invoca de nuevo el nivel cultural modesto.

46 Véase *infra*, el fr. *kyrielle*.

47 Véase también el log. *chirielle* “amonestación, reprimenda” (Beccaria, 1999, p. 82).

laico penetró el diminutivo *kyrielle*⁴⁸ “longue suite ininterrompue” (cf. *une kyrielle d’injures*, Larousse, 2001); *rime kyrielle, jeux de kyrielles* (para (el) sentido, véase Trésor). *Chirielă* aparece también en rumano, donde representa un galicismo, utilizado con significaciones laicas similares a las de los idiomas románicas occidentales, tal como resulta del contexto: “Toată această frumoasă *chirielă* de epitete se adresa la mine” (C. Negruzzi, ap. DA)⁴⁹.

Algunas lenguas románicas transpusieron al vocabulario profano también otras estructuras del latín litúrgico, con la significación de *Kyrie eleison*. De este modo, fórmulas del latín cristiano como *Domine miserere, Miserere nobis, Cantare miserere* fueron valorizadas por el italiano regional, en un registro negativo de significaciones. La significación “algo interminable y fastidioso” del lazial *misarerë* se explica por la repetición de la ‘respuesta’ *miserere nobis*, en las oraciones (véase Beccaria, 1999, p. 76). En Bologna, *cantare el miserere addosso a uno* tiene, también, una acepción despectiva: “golpear, topar” (Beccaria, pág. 84). El italiano regional ofrece igualmente ejemplos en que *miserere* no es marcado [+despectivo]; más exactamente se trata de unas locuciones mediante las que se invoca, de una manera sugestiva, la misericordia divina: *essere al miserere* “estar arruinado”; *cadere nel male del miserere* “ser avariento, ruín, mezquino”; (sic.) *cantari lu misereri, éssiri lu misereri a-ccavaddu ô de profundis* “ser muy pobre”; *faccia da miserere* “lúgubre; triste, doliente”; *il male del miserere* “oclusión intestinal grave”⁵⁰ (Beccaria, p. 98).

3. Las tres fórmulas litúrgicas investigadas en nuestro estudio presentan una unidad más o menos marcada en lo que concierne su utilización en el lenguaje profano de las lenguas románicas. Si para el rumano hemos podido beneficiarnos de nuestras investigaciones consagradas a este aspecto (véase *supra*) y para el italiano el libro de Beccaria y también de Rheinfelder nos han provisto informaciones ricas y muy complejas, en lo que concierne el francés y el español, la bibliografía de la que hemos dispuesto ha sido más escasa (reducida, especialmente, en los datos ofrecidos por los diccionarios de estas lenguas). Las evoluciones formales y semánticas de ‘aleluya’, ‘amén’ y ‘kirieleisión’ en el campo laico ponen de relieve no sólo la posición particular del rumano dentro de la Rumania, sino también sus similitudes con las lenguas románicas occidentales.

La fórmula ‘aleluya’ fue mejor conservada en el Occidente latino. Si en rumano aparece solamente como interjección y en la expresión *a cânta aleluia*, en los otros idiomas, el término tiene también la significación “alegría”; por consiguiente, el Occidente neolatino conservó también la semántica originaria de esta exclamación. La valorización del término en el

48 Término religioso en origen (*kyrielle* = “oración”), fue consignado con acepción laica, por primera vez, al final del siglo XV (cf. Trésor).

49 “Toda esta hermosa *chirielă* de epítetos se dirigía a mí”.

50 Véase también el esp. *cólico miserere* “oclusión intestinal aguda y muy grave” (RAE, 1992, p. 977; RAE, 2001).

vocabulario botánico y en el de la gastronomía demuestra además la buena representación de ‘aleluya’ en las lenguas románicas occidentales.

En el lenguaje bíblico-litúrgico, ‘amén’ desenvolverá igualmente otros valores morfológicos, que volvemos a encontrar también a nivel profano, especialmente en la fraseología, aserción válida para todas las lenguas románicas que constituyen el objeto de nuestra discusión. Esta fórmula delimita una área relativamente compacta en contexto románico: en rumano, francés, italiano y (en) español ‘amén’ se pronuncia al final de una oración y expresa, de una manera cómica, en el registro coloquial, la aquiescencia o el vivo deseo de que ocurra algo. La idea más frecuentemente expresada por ‘amén’, que refleja el semantismo originario de este término, es la de “final”. Las similitudes en contexto románico son evidentes no sólo a nivel semántico, sino también al de la estructura: expresiones como el rum. *a zice amin la ceva*, el fr. *dire amen à quelque chose* o el rum. *a zice amin la toate...* son relevantes en este sentido.

Kyrie eleison es, sin duda, una fórmula conservada mejor en el Occidente, tanto bajo aspecto formal, cuanto bajo aspecto semántico. El término se utiliza todavía aquí, como fórmula litúrgica, a diferencia del rumano donde se impuso *Doamne miluieste*. Cuando aparece en rumano (aun en contextos religiosos), la fórmula bizantina *Kyrie eleison* es evidentemente desacralizada. Para el rumano, hemos hablado de un fenómeno de ‘desetimologización’, término que se justifica tomando en consideración la profunda transformación de la exclamación bizantina, bajo aspecto formal y semántico⁵¹. Hemos hablado de formas „corrompidas” también al referirnos al italiano dialectal, pero en este caso la evolución semántica no fue una espectacular: el término laico refleja aún muy bien la semántica religiosa. Por otra parte, en cuanto al rumano, la valorización máxima en campo laico de la forma desetimologizada, “corrompida” (cf. *chiraleisa*) se destaca también por algunas variantes de ésta (cf., por ej., *ciuraleşa*).

Si tenemos en cuenta las distinciones establecidas por Rheinfelder, 1955 (véase *supra*, 1.), podemos afirmar que sólo algunas de las situaciones semántico-formales ilustradas por las tres fórmulas litúrgicas reflejan la categoría de las innovaciones *populares propiamente dichas*. Esta aserción es confirmada por el hecho de que todas las tres fórmulas vienen siendo pronunciadas primeramente por el sacerdote, lo que ha generado una transmisión correcta, fiel, a nivel formal y semántico, en el lenguaje profano. Por otra parte, no tenemos que

51 El “exotismo” del término pudo ser un elemento estimulante de esta evolución profunda en rumano. Para las otras lenguas románicas, este factor no pudo determinar una evolución espectacular (formal y semántica) de la fórmula litúrgica, probablemente porque esta fórmula fue impuesta de una manera más categórica y oficial por los representantes de la Iglesia. Cuando *kyrie eleison* aparece en el Occidente neolatino, en el lenguaje común, esta estructura tiene una forma bastante parecida a la del étimo (cf. esp. *kirieleisión*) o, en otras situaciones, aunque una forma popular (u otra) conoció una transformación formal bastante acentuada, su semántica no se alejó demasiado de la que tenía el vocablo religioso (es el caso de las formas dialectales italianas mencionadas).

ignorar el hecho de que las palabras de nuestra investigación no plantean problemas en cuanto a su forma (aparte del *kyrie eleison*, una voz relativamente “exótica”), son palabras elementales muy recurrentes (en el lenguaje eclesiástico), por consiguiente menos susceptibles de “alteraciones formales”. El término que mejor conservó la forma y la semántica originarias es la palabra ‘aleluya’, pero exclusivamente en francés, italiano y español. Sin embargo, este término se usa en los tres idiomas mencionados también con otras acepciones, que constituyen la expresión de unas evoluciones populares, igual que en rumano. ‘Amén’ refleja la forma de la palabra religiosa y conserva también la acepción originaria, pero desarrolló al mismo tiempo otras significaciones a nivel popular-coloquial. Lo que es importante es el hecho de que la relación semántica con el lexema religioso no se haya perdido en ninguna de las cuatro lenguas románicas: en la mayoría de los casos, “el camino” de las transformaciones semánticas es bastante transparente. De hecho, el único término más afectado por la evolución semántica y formal fue *kyrie eleison*.

Bibliografía

Estudios y artículos:

- Beccaria, 1999 = Gian Luigi Beccaria, *Sicut erat. Il latino di chi non lo sa: Bibbia e liturgia nell' italiano e nei dialetti*, Italia, Garzanti Editore, 1999.
- Mitu, 2003 = Mihai Mitu, “Du ‘sacré’ au ‘profane’ dans l’évolution sémantique (sur les slavonismes roumains)”, *Romanoslavica*, 38, 25–36, Al 13-lea Congres Internațional al Slaviștilor, Ljubljana, 15–21 august 2003.
- Rheinfelder, 1933 = Hans Rheinfelder, *Kultursprache und Profansprache in den romanischen Ländern: Sprachgeschichtliche Studien zum Wortschatz des Französischen und Italienischen*, Genève – Firenze, Leo S. Olschky, 1933.
- Rheinfelder, 1955 = Hans Rheinfelder, “El vocabulario litúrgico y las corrientes lingüísticas”, *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Universidad de Barcelona, 7–10 abril de 1953; Tomo II: *Actas y memorias*, publicado por A. Badía – A. Griera – F. Udina, Barcelona, 1955, p. 495–504.
- Șăineanu, 1999 = Lazăr Șăineanu, *Încercare asupra semasiologiei limbii române. Studii istorice despre tranzițiunea sensurilor*. Ediție îngrijită, studiu introductiv și indice de Livia Vasiliuță, Timișoara, Editura de Vest, 1999 [primera edición: 1887].
- Teleoacă, 2005 = Dana-Luminița Teleoacă, *Terminologia religioasă creștină în limba română*, București, Editura Academiei Române, 2005.

Diccionarios:

- CADE = I. A. Candrea, Gh. Adamescu, *Dicționarul enciclopedic ilustrat (Partea I) Dicționarul limbii române din trecut și de astăzi*, București, Editura “Cartea românească”, 1931.
- Cortelazzo–Zolli, 1992 = Manlio Cortelazzo, Paolo Zolli, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, 1992.
- DA = [Academia Română] *Dicționarul limbii române*: I/II (A–B), București, 1913; I/II (C), București, 1940.

- DEX² = *Dicționarul explicativ al limbii române* (ediția a doua), București, Univers Enciclopedic, 1996.
- Dicț. expr., 1985 = *Dicționar de expresii și locuțiuni ale limbii române*, București, Editura Albatros, 1985.
- Garzanti, 2005 = *I Grandi Dizionari Garzanti – Dizionari per definizione* (Agostini Scuola), Spa – Garzanti Linguistica (http://www.garzantilinguistica.it/interna_ita.html) .
- GDE, 2005 = *Gran diccionario enciclopédico de la lengua española*, Manuel Lara Bosch, Edición en CD-ROM, Editor Artur Klein, Editorial Planeta – De Agostini S.A. ISBN 84-3955383-8.
- Larousse, 2001 = *Le Petit Larousse*, Paris, VUEF, 2001.
- Littre, 1960 = É. Littré, *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Gallimard, Hachette, 1960.
- Migliorini, 1965 = Bruno Migliorini, *Vocabolario della lingua italiana*, Torino, Paravia, 1965.
- Quillet, 1934 = *Dictionnaire encyclopédique Quillet* (publié sous la direction de Raoul Mortier), A-Chas, Paris VIIe, 1934.
- RAE, 1992 = *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición, Madrid, Real Academia Española, 1992.
- RAE, 2001 = *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición, Real Academia Española, Edición en CD Rom. Versión 1.0., 2001.
- Trésor = *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX-e et du XX-e siècle (1789–1960)* II, 1973; II, 1983, Paris.
- Zingarelli, 1970 = Nicola Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana*, Decima edizione, Bologna, Zanichelli, 1970.

Otras fuentes:

- Cantemir, 1956 = Dimitrie Cantemir, *Descrierea Moldovei*, Traducere de Petre Pandrea, cu o prefață de acad. C.I. Gulian, București, 1956 (primera edición: 1825).
- Zanne, I.A., 1901, VI–VII = I. A. Zanne, *Proverbele românilor (din România, Basarabia, Bucovina, Ungaria, Istria și Macedonia)*, București, 1901.